

CLACSO
#6

**ESTUDIOS SOBRE LA POBREZA
Y LAS DESIGUALDADES**
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Modos de vida, una
categoría esencial en
Geografía y Salud**

Patricia Elizabeth Polo Almeida

2016

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Polo Almeida, Patricia Elizabeth

Modos de vida, una categoría esencial en geografía y salud / Patricia Elizabeth Polo Almeida. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-167-1

1. Estilo de Vida. 2. Geografía Social. 3. Ecología. I. Título.

CDD 301

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Este documento es una revisión bibliográfica del avance y desarrollo de la categoría modos de vida, que es central a la tesis que estoy realizando para obtener el grado de Doctora en Salud, Ambiente y Sociedad, UASB, Quito-Ecuador. Esta revisión se concentra en dos propuestas teóricas: Ecología Política y Salud Colectiva, e integro una visión de género. Este documento es apoyado por la Escuela Internacional de Posgrado; Políticas para la igualdad: Encrucijadas sociales y discusiones sobre futuros, CLACSO-UEH, 2014.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estudios sobre la pobreza y las desigualdades

ISBN 978-987-722-167-1

Sponsored by



Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo

Resumen

Este documento es una revisión bibliográfica de la categoría *modos de vida* de la producción académica que ha realizado la Salud Colectiva y la Ecología Política. De la literatura revisada dentro de estas, se observa que modos de vida ha sido tratado como un concepto, un principio metodológico y/o un espacio o territorio de intervención o de posibilidades de construcción. Se resaltan diferencias importantes en cuanto al desarrollo de esta categoría al contrastar las propuestas latinoamericanas y anglosajonas, y su relación con el contexto en que el concepto fue producido. Además, existen divergencias incluso al interior de cada una de estas dos áreas académicas. Se concluye la importancia de explicar el concepto de modos de vida en las investigaciones, proyectos de desarrollo y/o políticas públicas. Lo que permite transparentar la intencionalidad tanto de la academia como de los gobiernos y organismos internacionales en cuanto a crear el “desarrollo” de la lógica capitalista o a crear nuevos modos de vida.

Palabras clave: modos de vida, territorio, salud-enfermedad, género.

Abstract

This paper reviews approaches to the subject of livelihoods developed within the disciplines of Public Health and Political Ecology. The literature review reveals that livelihoods have been treated as a concept, a methodological principle, and a space or territory for intervention and the construction of meaning. In comparing Latin American and Anglo-American approaches, substantial divergences are observed in the development of this subject and the underlying contextual framework. In addition, important differences is observed within each disciplines. This demonstrates the importance of defining the concept of livelihoods in all research, development projects and/or public policies. Understanding the underlying conceptual framework will clarify what governments and NGOs, as well as researchers, intend in calling for “development” or creating new livelihoods.

Key words: livelihoods, health-disease, gender, territory.

Patricia Elizabeth Polo Almeida: Master en Geografía, Universidad Carolina del Norte, Chapel Hill, E.E. U.U.; consultora independiente en el campo de Geografía y Salud; y estudiante del doctorado de Salud, Ambiente y Sociedad de la UASB, Quito-Ecuador.

Correo electrónico: pepoloa@yahoo.com.

Modos de vida¹ propuestos desde la Ecología Política

Existe una gran variedad de acepciones sobre modos de vida, cada una de ellas se relaciona con los intereses y concepciones desde las que son planteadas². Voy a realizar un breve recuento de cuándo, quiénes y en qué contexto se empieza a utilizar este término; para luego profundizar sobre los varios trabajos en torno al tema desde la Ecología Política³.

Estudios en inglés señalan la primera definición de modos de vida en el reporte de Naciones Unidas, “Our Common Future”⁴ liderado por Harlem Brundtland (WCED, 1987). Sin embargo, como concepto, este empezó a desarrollarse entre las décadas del sesenta y del setenta. Este concepto ha continuado evolucionando conforme los avances de teorías, métodos y metodologías de las ciencias sociales y desde las prácticas de las agencias para el “desarrollo”⁵.

Henri Lefebvre en su libro “La Crítica a la Vida Cotidiana⁶, Volumen I, 1961”, propone que el individuo de la sociedad moderna está alienado, ha sido separado de sí mismo y del mundo por la industrialización y la acumulación. Esto genera un individuo moderno pobre y un mundo moderno de escasez. Lefebvre propone que, para cambiar esta alienación económica, social y política, la sociedad debe realizar la revolución, es decir, el individuo y el grupo toman el control de sus vidas en las prácticas diarias o en la “autogestión” cotidiana (Lefebvre, 1991; Goonawardena, 2011). De la propuesta de Lefebvre se han desarrollado varios estudios alrededor de las prácticas de la vida cotidiana como el cocinar, el caminar, el leer, el conversar, entre otras actividades con el objetivo de conocer cómo individuos y grupos sociales responden y cambian esta colonización del día a día.

Foucault (1977) y de Certau (1984) proponen la antidisciplina como una actividad de rebelión que los individuos (podemos) ejercemos. De Certau (1984) argumenta que, a través de las actividades cotidianas, el individuo desde del consumo genera una nueva producción que atiende a sus necesidades cotidianas y a la vez irrumpe y cambia el orden socioeconómico y político preestablecido en el producto a consumirse.

Estas propuestas del estudio de la vida cotidiana se expresan, en un contexto académico, en contra de la teoría de la modernidad y en un ambiente político de disconformidad casi global en torno al modelo de desarrollo occidental y al modelo económico clásico. Varios autores, latinoamericanos y anglosajones, explican y denuncian los proyectos de “desarrollo” y su nocividad en la vida de personas, grupos y sociedades en los años sesenta y setenta (Laurell, 1978; Breilh, 1979; Menéndez, 1972; Blaikie y Brookfield, 1987; Turshen 1977;

1 Traduzco livelihoods como modos de vida. Esta acepción anglosajona se diferencia de sus versiones traducidas al español a veces como modos de vida, estilos de vida, condiciones de vida. Estos conceptos son revisados adelante en este documento ya que están presentes en las propuestas latinoamericanas. En este texto livelihoods lo traduzco como modos de vida.

2 Realizo una pequeña argumentación al respecto más adelante en este documento, en la sección “Análisis: encuentros y distanciamientos entre las propuestas de Ecología Política y Salud Colectiva”. Trata sobre el posicionamiento político de los investigadores al momento de producir teoría, de realizar el trabajo en campo y/o de realizar acompañamientos a proyectos.

3 Me interesa concentrarme en la propuesta que realiza la Ecología Política sobre modos de vida, porque es una teoría comprehensiva que analiza la relación sociedad-naturaleza, y su articulación entre lo local y global, y escalas intermedias. Esencialmente resalta que el análisis de la interacción de los aspectos económicos, políticos, culturales y ambientales puede dar cuenta de manera comprehensiva los modos de vida de las poblaciones en el planeta.

4 Nuestro Futuro Común.

5 Este “desarrollo” propuesto por los países “desarrollados” implica una noción de evolución económica para tener una calidad de vida mejor (WCED, 1987). Cuando la palabra refiera a esta noción desarrollista económica, será citada en este texto entre comillas. En este documento, desarrollo, sin comillas, es entendido como “acrecentar, dar incremento a algo de orden físico, intelectual o moral” (Diccionario Real Academia de la Lengua Española, versión digital, 2014).

6 Este texto responde a la versión traducida al inglés en 1991 por Moore; su versión original fue publicada en francés en 1947, “Critique de la vie quotidienne”.

Meade 1978). En este ambiente de intervención, la vida de las personas del área rural era tema de los economistas agrícolas, quienes asumieron y describieron que los hogares vivían de diferentes fuentes de ingresos —recursos naturales, trabajo y habilidades— optando siempre por aquellas opciones que redituaban más (Bagchi, et al., 1998). En la década del setenta, se realizaron variedad de investigaciones —muchas de ellas apoyadas en la teoría de la dependencia— en países en “vías de desarrollo”⁷ para estudiar, a través de la cotidianidad de los hogares, los resultados de las intervenciones estatales pro “desarrollo” (Blaikie et al., 1980; Bebbington, 1999). Estos estudios analizaron relaciones en el hogar y en las comunidades, concentrándose en el uso y el acceso a recursos, esencialmente de la tierra, y concluyeron que la dinámica de estas relaciones locales estaba ligada a dinámicas económicas y políticas más amplias, como el mercado y el Estado.

En la década del ochenta, en el contexto mundial económico, emergía el modelo neoliberal, de cuya lógica se derivan muchos proyectos de “desarrollo”. Este modelo buscó un Estado mínimo, apelando a la idea que los individuos ejercían su autonomía y que, basados en sus intereses individuales, escogían racionalmente aquellas opciones ofrecidas por el mercado que les permitían maximizar sus ganancias. Esta lógica de maximización de ingresos generó otro tipo de proyectos, un Estado mínimo que proveía “las necesidades básicas”, mientras las ONG internacionales llegaban a los países en “vías de desarrollo” para acompañar las decisiones de optimización de ganancias a través de mini proyectos económicos (Bagchi, et al., 1998; Bebbington, 1999; North et al., 2008). En esta década aparecen estudios sobre la vida cotidiana de poblaciones rurales y su relación con los recursos ecológicos. Estos trabajos académicos y proyectos implementados por las ONG argumentaron la capacidad de individuos y grupos sociales de modificar sus relaciones sociales para responder en periodos de crisis y adversidad a cambio de un uso intensivo del suelo y, por ende, su degradación, aunado con otros riesgos y vulnerabilidades socioambientales (Blaikie et al., 1980; Blaikie et al., 1987; Chambers et al., 1992; Bebbington, 1999).

Un trabajo esencial en esta línea de estudios geográficos críticos sobre la degradación del suelo, analizando la vida cotidiana, es el realizado por Blaikie, Brookfield y otros (1987). Quienes propusieron desde la Ecología Política que la degradación del suelo se articula de manera compleja entre la naturaleza y la sociedad; por tanto, no existe uncausalidad de la degradación, ni tampoco una

7 Esta forma de denominación “países en vías de desarrollo” como muchas otras —del tercer y cuarto mundo—, es utilizada en el documento entre comillas, para resaltar textualmente lo que los/las autores expresan. Decido no utilizar este término porque implica seguir el juego al sometimiento colonizador y patriarcal impuesto por las hegemonías económicas de los países “desarrollados”: 1) esta idea de “desarrollo” a seguir es propia del sistema capitalista y denota esencialmente un “desarrollo” económico (como anoté anteriormente) y borra todos los otros aspectos esenciales a la persona y a los grupos sociales como la cultura, la naturaleza y el mundo social; además, este “desarrollo” es concebido como la única vía existente que debemos recorrer los países en la cola de este “desarrollo” siguiendo el modelo propuesto y ya vivido por los países “desarrollados y civilizados”. Finalmente, es hegemónico porque es impuesto a través de varios mecanismos por los países “desarrollados” a los países en vías de “desarrollarse” y así eliminan otras formas de vivir diferentes al capitalismo de la historia del planeta, porque no aportan al “desarrollo” (estas ideas las tomo del libro de Massey “For Space”, 2005). 2) Este es también un término cargado de hegemonía patriarcal, porque esta forma de relación ha visibilizado y propulsado únicamente el rol de los varones —mejor dicho, de cierta clase de varón— que habitan en los países “desarrollados”; mientras que mujeres, hombres y población en general de otras etnias y posición económica hemos sido aceptados solo si somos funcionales al sistema capitalista. Además, al interior de diversas culturas se han creado estructuras de dominación de hombres sobre mujeres, de manera tal que se nos ha impuesto nuestros roles femeninos y se ha olvidado de los aportes que realizamos las mujeres en la creación y recreación de la vida en el planeta. Por estos motivos, en este texto aclararé el uso del término entre comillas o no, para alertar al lector la lógica del uso del mismo y evitar su uso natural, cuando el trasfondo es una lógica de sometimiento psicosocial que muchas veces lo integra la misma academia de los países del Sur Global, hablando en contexto ampliado.

única solución a esta (Blaikie et al., 1987). Argumentaron que, para entender el problema de manera profunda, se debe tomar en cuenta en el análisis a quién usa y administra la tierra diariamente, al conjunto de situaciones económicas, políticas y sociales —locales, nacionales e internacionales— en las que esta persona toma decisiones, y al ambiente ecológico en constante modificación. Este conjunto de estudios además argumentó que no solo en el sistema capitalista se produce degradación de la tierra (ibíd.).

Al final de la década del ochenta, apareció la definición de modos de vida propuesto por Naciones Unidas, en el reporte Brundtland, “contar con adecuados bienes y flujos de comida y de dinero para satisfacer necesidades básicas...” (WCED, 1987: 2-5; Chambers, et al., 1992). Al que se lo adjetivó como “modos de vida sustentables” por el creciente interés de conservar y acceder de manera equitativa a los recursos naturales del planeta que sustenta el “desarrollo” del modelo de producción capitalista. Este reporte fue esencial para el trabajo desplegado por ONG internacionales en países en “vías de desarrollo” durante la década del noventa, quienes siguieron la receta neoliberal. Se desplegó una variedad de proyectos asistencialistas con el propósito de “aliviar la pobreza”, al mismo tiempo que se reducían los servicios del Estado en bienestar social (Bagchi, et al., 1998; Bebbington, 1999; Ahmed y Lipton, 1997).

En los años noventa, la academia anglosajona genera nuevas definiciones de modos de vida, tomando como base el concepto del reporte Brundtland. Los principios metodológicos reciben más atención, por tanto se incrementa el repertorio de cómo investigar en campo esta categoría. Chambers y Conway proponen que modos de vida refiere a “capacidades, activos —víveres, recursos, demandas y accesos— y actividades necesarias como medios para vivir” (1992: 6). Toman de Sen su propuesta sobre capacidad⁸ “ser capaz de realizar ciertas funciones básicas que un individuo es capaz de hacer y ser” (Chambers y Conway, 1992: 4; Sen, 1984). Los activos⁹ son considerados como aquellas inversiones, bienes de reserva y demandas; que pueden ser tangibles (recursos y bienes) e intangibles (demandas y accesos) (Chambers y Conway, 1992). Las actividades son lo que las personas hacen (ibíd.). Esta propuesta sugiere que modos de vida deben ser analizados tanto en periodos de crisis y de estabilidad, o de vida normal. Estos elementos se transforman en *recursos capitales* conforme la propuesta de Ahmed y Lipton (1997) del instituto de Estudios del “Desarrollo”. Los recursos capitales están constituidos por el capital físico¹⁰, capital humano¹¹ e ingresos económicos¹² (Ahmed y Lipton, 1997). Scoones (1998) sobre la propuesta metodológica de Lipton articula cuatro tipos de capital: natural¹³, financiero-económico¹⁴, humano¹⁵ y social¹⁶. Scoones trae, desde

8 Este término en la propuesta original en inglés es: *capabilities*.

9 Activos lo he traducido del inglés *assets*.

10 Lipton integra en capital físico: servicios sociales y recursos naturales (agua, uso de tierra, biodiversidad y suelo).

11 Para Lipton, el capital humano es educación y salud.

12 Los ingresos económicos de los que habla Lipton son los ingresos por trabajar la tierra, empleo y/o inversiones realizadas.

13 Capital natural para Scoones son los recursos naturales existentes (agua, suelo, aire, recursos genéticos y otros) y servicios ambientales (los ciclos hidrológicos y los absorbentes de contaminación, entre otros) que utilizan los individuos para realizar sus modos de vida (1998: 7).

14 Scoones define al capital financiero como el capital base útil para desarrollar cualquier estrategia de modo de vida. El capital es dinero, crédito, débito, ahorros y otros bienes económicos que incluyen infraestructura básica, equipo de producción y tecnologías (1998: 8). Scoones integra más elementos a tomar en cuenta que los propuestos por Ahmed y Lipton en relación a los recursos económicos.

15 Scoones describe al capital humano como las habilidades, conocimiento y capacidad para trabajar; además, buena salud y capacidad física son esenciales para tener éxito en el despliegue de los modos de vida (1998: 8). Scoones desarrolla los elementos que integran al capital humano y habla de capacidades y habilidades, mientras que Ahmed y Lipton lo describen a un nivel más general.

16 Este refiere a las redes sociales, demandas sociales, relaciones sociales, afiliaciones y

la economía, la idea de capital y argumenta que “estos recursos al hablar de modos de vida pueden ser vistos como *capital* porque conforman un conjunto de recursos productivos construidos o utilizados por la acción humana al invertir en ellos trabajo e ingresos, y además representan futuros beneficios o materia prima”¹⁷ (Scoones, 1998: 17). Desde la propuesta de Scoones, la escala¹⁸ de análisis también se considera importante en los estudios sobre modos de vida y puede ser a nivel de individuo, de hogar, de comunidad, de región, de país y de la sociedad planetaria (1998).

Para fines de los años noventa, Bebbington propone una versión actualizada de modos de vida y pobreza dentro de estudios de Ecología Política “diversas formas a través de las cuales las personas se ganan la vida y construyen sus mundos” (Bebbington, 1999: 2021). Basado en la propuesta de Scoones (1998), sugiere que modos de vida se puede articular en cinco recursos o activos capitales: natural¹⁹, producido²⁰, humano²¹, cultural²² y social²³. Para articular el estudio de los recursos capitales, Bebbington sugiere analizar cómo los individuos combinan y transforman estos en la construcción de sus modos de vida por medio de sus relaciones sociales con actores estatales, mercantiles y otros (Bebbington, 1999). Argumenta que el análisis de los modos de vida de un grupo social implica conocer sobre cómo satisfacen sus necesidades materiales y otras necesidades, cómo incrementan sus activos, cómo mejoran sus capacidades para lograr significado en sus vidas y cómo cambian las reglas impuestas de manera tal que logran acceder, utilizar, controlar y transformar los activos capitales (ibíd.). Esta propuesta ha influenciado profundamente estudios en Ecología Política que trabajan con la categoría modos de vida.

Desde el año 2000, no se encuentran nuevas definiciones sobre modos de vida, los varios estudios que utilizan esta categoría utilizan ciertos recursos capitales conforme sus necesidades. Sin embargo, un debate interesante que emerge es la visión de género en modos de vida, que la reviso más adelante. Bury (2008) hace una actualización de los tipos de recursos que se han desarrollado desde la propuesta de Bebbington. Los recursos naturales refieren a los recursos renovables (servicios del ecosistema y ciclo de nutrientes) y no renovables (minerales, suelos y bosques). Los recursos capitales producidos refieren a infraestructura, transporte, servicios eléctricos, ahorros y activos líquidos convertibles, y flujos de dinero regular como ingresos, pensiones, transferencias del Estado y envíos dinero del exterior (Bury, 2008: 310). Aunque

asociaciones que requieren coordinación y en las que las personas se apoyan y articulan para conseguir desplegar sus estrategias de modos de vida (Scoones, 1998: 8). El capital social es un elemento nuevo en la categoría modos de vida, propuesto por Scoones.

17 El texto es mi traducción del inglés, la cursiva es mi énfasis.

18 La escala refiere a la unidad de análisis.

19 Para Bebbington, capital natural es el acceso, uso, propiedad, mejoramiento y defensa de recursos naturales y sus servicios en relación a otros actores e instituciones (1999). Este autor realiza un avance sobre los otros autores mencionados sobre el recurso capital porque integra el análisis del contexto y como las relaciones sociales y los otros capitales permiten la vinculación a este recurso.

20 El recurso producido refiere a las inversiones, ingresos, ahorros y créditos que manejan individuos y grupos, y relaciona este recurso con el humano y social en el sentido de que les habilita la ampliación o pérdida del recurso producido, así como una participación más efectiva en el mercado (Bebbington, 1999).

21 Bebbington se basa en una propuesta más desarrollada y actualizada de Sen (1997) sobre capital humano: los medios para producir más y de manera más eficiente, la capacidad para vivir de manera más fructífera y significativa en el mundo y la capacidad de cambiar el mundo (Bebbington, 1999: 2022).

22 Capital cultural refiere a aquellas prácticas sociales que son significativas, habilitantes y empoderantes que generan identidad y relaciones particulares en un lugar determinado (Bebbington, 1999: 2034).

23 Bebbington entiende como capital social a los accesos, demandas, defensas y transformaciones de bienes/activos, así como los mecanismos que permiten su construcción y los efectos que este capital desprende entre los individuos del grupo, tomando en cuenta el contexto en el que ocurre (1999: 2035-2039).

otros estudios separan a los recursos capitales producidos en capitales financieros y capitales físicos; estos últimos son todos aquellos construidos por las sociedades (Scoones, 1998; Bury, 2007).

El capital humano es descrito como habilidades, educación, entrenamiento, conocimiento y habilidad para trabajar y para tener salud. También hay variaciones sobre cómo se entiende y trabaja al capital social. Está la propuesta de Bebbington que explica que capital social integra confianza mutua, valores en común y conexiones entre personas; provee recursos para solucionar problemas; y, habilita actividades económicas y políticas (2002). En tanto otros autores trabajan al capital social como estructuras relacionales que habilitan la acción y fomentan el desarrollo económico (Harris y De Renzio, 1998; Bury, 2008). El capital cultural es entendido como las prácticas sociales que traen significado por tanto identidad que habilita y empodera a los individuos en sus diversas relaciones (Bebbington, 1999).

Un aspecto importante a tomar en cuenta en la categoría modos de vida es que el acceso, uso y disfrute de los recursos se viven de diferente manera si se toma en cuenta género, etnia y nacionalidad. Massey (1994) expresa que del modo de producción que rige en las sociedades se derivan tipos de relaciones que producen y reproducen espacios y lugares, en los que, por el hecho de ser mujer, se recibe menos salario, se asume más responsabilidades dentro del hogar y además se invisibilizan deseos, ideas y propuestas de mujeres en las esferas políticas. Rochelau et al. (1996) explica, con una serie de estudios basados en la Ecología Política, que existen diferencias de género en cuanto a experiencias, responsabilidades, interés por la naturaleza y ambientes saludables. Estas diferencias entre género son construidas desde las interpretaciones y construcciones científicas y sociales sobre el ser mujer, el ser femenino y sus varios roles, mismos que varían entre culturas, clases, razas, etnias y lugares.

Finalmente, desde los estudios de Geografía que integran género como categoría de análisis, explican que en las prácticas de la vida cotidiana se evidencian diferentes formas de acción sociopolítica en el área urbana (Pink, 2012; Rochelau et al, 1996; Massey, 1994) o en el área rural (Rochelau et al., 1996; Massey, 1994; Bagchi, et al., 1998; Scoones, 1998; Bebbington, 2010), estas prácticas cotidianas siempre están cambiando y siendo producidas entre y son productoras de lo local y global (Massey, 2005; Pink, 2012; Rochelau et al, 1996).

Modos de vida propuestos en Salud Colectiva

Al igual que en Geografía, modos de vida en el área de Salud tiene un contexto de desarrollo previo. Aparece como estilos de vida²⁴ en el informe de Lalonde²⁵, en el que se expresa que la salud está determinada por cuatro elementos: la biología humana, el ambiente, los estilos de vida y los servicios de salud. Para Lalonde, estilos de vida es una categoría que integra un “conjunto de decisiones de individuos las cuales afectan su salud y sobre las cuales estos tienen más o menos control”²⁶ (Lalonde, 1974: 32). Esta acepción aparece en un contexto sociopolítico de descontento que inició al final de la década del sesenta; específicamente en el campo de la salud se reclamaba por la ineficiencia del modelo de salud de Occidente, así como de los Estados para atender a poblaciones económicamente deprimidas y sus problemas sociales derivados (Breilh, 1989; Agudelo y Romero, 2010). Estas protestas sociales, que emergieron en varios lugares del planeta, demandaron respuestas tanto al interno de los países como a nivel internacional. Así se dio inicio al desarrollo de los programas comunitarios

24 Estilos de vida es la traducción del inglés de life style.

25 Este documento en su versión original en inglés se titula, “A new perspective of the Health of Canadians”.

26 La traducción de la definición de estilos de vida del inglés al español es mía.

de salud articulando la participación de las poblaciones desatendidas y de bajos recursos económicos en varios países de América Latina y África, articulados desde la OMS (Comisión on Social Determinants of Health de la Organización Mundial de la Salud, 2005).

Sin embargo, el modelo biomédico de atención a la enfermedad, que escinde al sujeto enfermo de su contexto socioecológico, predominaba (y aún predomina) en los países occidentales desarrollados económicamente (Laurell, 1978; Laurell, 2010; Breilh, 1976; Breilh y Tillería, 2009; Menéndez, 1972; Menéndez, 2001). Este modelo era exportado hacia los países “en vías de desarrollo” y puesto en funcionamiento por los Estados de estos países o directamente por ONG internacionales de los países “desarrollados” (Breilh, 1976; Waitzkin, 2013; Menéndez, 1972; Menéndez, 2001). Esto ocurría en la década del setenta, justamente cuando el Estado ampliado y controlador transitaba hacia un Estado mínimo, como resultado de la transformación del capitalismo modernista al neoliberalismo (Breilh, 1989: 99-106; Breilh, 1994; Laurell, 2000; Waitzkin, 2013: 122-124). En esta década aparecen propuestas desde América Latina sobre una manera diferente de entender la salud y la enfermedad; argumentando que la salud está relacionada con procesos biológicos propios del individuo y también con procesos sociales y económicos organizados por el modo de producción en los que el individuo realiza su vivir (Laurell et al., 1976), y además culturales (Breilh, 1979; Menéndez, 1979). En este escenario mundial, de debate social y académico, emerge la noción de modos de vida en América Latina y comienza a adquirir trayectoria como una categoría esencial para entender el proceso salud-enfermedad y atención de individuos y colectivos.

Laurell et al. (1976: 136, 142-154) habla de condiciones de vida en su estudio sobre “enfermedad y desarrollo” en México, realizado a nivel de hogares. Esta categoría la utiliza en su análisis para entender los efectos del desarrollo capitalista en dos comunidades rurales de este país. Laurell no conceptualiza condiciones de vida, pero construye las variables de esta categoría tomando en cuenta acceso y uso de la tierra, escolaridad, estructura familiar y división del trabajo, acceso a salud y seguridad social, trabajo (tipo, relaciones laborales, técnicas y ecosistemas), relación entre ingresos (salario, crédito, posición económica), mercado y patrones de consumo y la relación migración-ecología-trabajo. Laurell propone a la salud-enfermedad como un proceso biopsicosocial, que tiene dos dimensiones, una social y otra individual psíquica-biológica, siendo predominante la primera sobre la segunda (1976: 132-133). Los aportes de Laurell se inscriben en el campo de la Medicina Social y de la Salud Colectiva.

En esta misma década, Breilh (1979) también propone estudiar las condiciones de vida de poblaciones para entender en estas la expresión del proceso salud-enfermedad. El concepto como tal no se halla explícitamente definido, pero el autor explica que las condiciones de vida se configuran entre el modo de producción que impera en una sociedad y los perfiles de reproducción social de grupos e individuos (Breilh, 1979: 204-212). El autor propone en su trabajo, algunos elementos a tomar en cuenta para un análisis de las condiciones de vida de la clase obrera en su jornada productiva y reproductiva. En la productiva incluye, condiciones en que se realiza el trabajo como estructura del espacio, microclima, contaminantes, condiciones de seguridad, formas de desgaste no compensando, jornadas suplementarias, ritmos y aspectos psíquicos del trabajo, entre otros (Breilh, 1989: 229-232). Para la jornada reproductiva sugiere tomar en cuenta formas de consumo alimentaria, vivienda, ocio, educación, acceso a servicios de salud y uso de fármacos, producción y consumo domésticos, relación con el ecosistema y otros (ibíd.).

Siguiendo la producción académica de Breilh, en su trabajo de Epidemiología Crítica conceptualiza a los modos de vida como “la praxis que una sociedad realiza, con sus elementos, su movimiento productivo y reproductivo,

sus relaciones organizativas, su movimiento cultural y sus relaciones ecológicas” (Breilh, 2003: 99). Distingue modos de vida de estilos de vida, argumentando que el primero permite entender el dominio espacial de lo particular en donde se realiza la vida en comunidad, mientras que estilos de vida es el dominio espacial del quehacer individual (Breilh, 2003: 87-92). Añade el autor que la inclusión de género, etnia y edad a la categoría modos de vida permite profundizar el análisis de las diferentes patologías o condiciones saludables en que viven estos grupos (Breilh, 1996; Breilh, 2003). En su texto sobre salud y espacio urbano (Breilh, 2010) utiliza los términos *buen vivir* y *modos de vida saludables* de manera intercambiable. El aporte teórico de Breilh es la Epidemiología Crítica, desde la que argumenta que salud-enfermedad es un proceso determinado por la interrelación de modos de producción, reproducción social grupal y las características biopsicosociales individuales (Breilh, 2003: 41-50). Resalto la importancia que describe Breilh sobre la capacidad política de individuos y grupos para moldear sus condiciones de vida al trabajar la conciencia de clase para sí (Breilh, 2010: 147-153).

Menéndez, en 1990, menciona a la categoría modos de vida en su texto “Antropología Médica”, y la utiliza para entender el proceso de salud-enfermedad-atención. Menéndez argumenta que, para comprender la raíz de la enfermedad, generar y ofrecer mecanismos adecuados de atención y apropiadas políticas de promoción de salud, se debe estudiar las condiciones y modos de vida desde la etnografía (2008: 32-61); sin embargo, utiliza estilos de vida en los estudios que desarrolla. Define estilo de vida como “el concepto que permite articular condiciones materiales e ideológicas presentes en la enfermedad y es un nexo entre un grupo macro (estrato social) y grupos intermedios (como étnicos, ocupacionales, familiares, etc.)” (Menéndez, 1998: 84).

Estilo de vida es la categoría que permite a los estudiosos de la salud comprender cómo los pensamientos y comportamientos cotidianos personales y colectivos se articulan a la estructura social en la que desarrollan sus vidas —esferas simbólicas y materiales— (Menéndez, 2004: 8-13). El autor resalta la capacidad de cohesión social entre individuos de grupos sociales con el objetivo de modificar sus condiciones de enfermedad, lo que repercute en acciones para vivir en y con mejores condiciones (Menéndez, 2006: 81-115). Menéndez aporta desde la Antropología Médica a la Salud Colectiva y argumenta que el estudio del proceso salud-enfermedad-atención debe tomar en cuenta elementos socioculturales y procesos políticos y económicos estructurantes para comprender en profundidad los problemas de enfermedad y proponer vías para la prevención (2002: 323).

Castellanos (1998) en su texto sobre los modelos explicativos del proceso salud-enfermedad, trabaja teóricamente a esta categoría. Explica que modos de vida es “la expresión de las características del medio natural donde se asienta el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, de su organización económica y política, de su forma de relacionarse con el medio ambiente, de su cultura, de su historia y de otros procesos generales que conforman su identidad como formación social” (Castellanos, 1998: 84). El autor diferencia y articula modos de vida, con condiciones de vida y estilos de vida como “dimensiones de las formas de la vida cotidiana” (Castellanos, 1998: 86). A modos de vida lo trabaja como el proceso que abarca la sociedad planetaria, al que lo llama dimensión general (Castellanos, 1998: 84-87). Condiciones de vida es la dimensión particular, la misma que media entre modos de vida (general) y estilos de vida (singular), esta categoría es válida para entender a grupos específicos de la sociedad (ibíd.). En tanto que estilos de vida es la dimensión singular y permite analizar a los individuos en su reproducción social, quienes son parte de grupos y también de la sociedad ampliada (ibíd.). Los aportes de Castellanos se insertan en el campo de la Medicina Social y argumentan que la salud es un fenómeno

determinado biológica y socialmente, ocurriendo en la reproducción social de la sociedad, de grupos e individuos (1998). Castellanos también argumenta la inclusión de raza, género y clase como elementos esenciales para entender el proceso de enfermedad ya que existen exposiciones específicas a riesgos dadas las condiciones de vida y trabajo de estos grupos (ibíd.).

Almeida-Filho, en el año 2000, define a modos de vida en su libro "La Ciencia Tímida". Dedicar un capítulo de este libro a hablar sobre la epidemiología del modo de vida, y la conceptualiza como una categoría teórica esencial que "no implica meramente las conductas individuales ante la salud sino que va más allá, incluyendo las dimensiones sociohistóricas, englobando la dinámica de las clases sociales y las relaciones sociales de producción, siempre considerando los aspectos de la vida cotidiana en la sociedad" (Almeida-Filho, 2000: 174). Argumenta que modos de vida abarca y es constituido por dos categorías: estilos de vida y condiciones de vida (ibíd.). Cita a Possas para explicar que condiciones de vida son las condiciones materiales y ambientales, siendo las materiales aquellas que permiten la subsistencia, nutrición, vivienda y saneamiento (Almeida Filho, 2000: 164-166). Estilos de vida refiere a las determinaciones sociales y culturales expresadas como conductas de práctica de deportes, dietas, hábitos y consumo de sustancias psicotrópicas (Almeida-Filho, 2000: 165). El autor propone entender teóricamente a la salud en dos planos: positivo (salud) y negativo (dolencia, enfermedad, patología), que emergen entre lo individual, grupal y colectivo, interactuando en cada esfera aspectos biopsicosociales y el contexto económico, político, cultural e histórico (Coelho y Almeida Filho, 2002: 325-330). En tanto la salud, en la práctica, es promoción por medio de políticas que ofrecen servicios de bienestar, evitan riesgos y respetan aspectos sociales, sanitarios y de determinación política. Almeida Filho aporta a la Salud Colectiva desde la teoría de Complejidad y la Fenomenología (ibíd.).

Es importante anotar que condiciones de vida aparece en los estudios del materialismo histórico de Marx y Engels. Breilh, interpretando a Marx, explica que la salud de la sociedad puede ser entendida si se estudia la economía política de la misma, para ello, la importancia de analizar las condiciones de vida de grupos a la par con las relaciones superestructurales (2010: 148; 1989: 169). Tanto Laurell, Breilh y Menéndez basan su trabajo teórico-práctico en los postulados marxistas, por ello la integración de condiciones o modos de vida en sus trabajos. Además, sus argumentos de que salud-enfermedad es un proceso histórico que deviene entre lo local sociocultural y lo global político-económico estructural.

Otro elemento a resaltar es género, Breilh, Menéndez, Castellanos y Almeida-Filho sugieren trabajarlo en sus propuestas de modos de vida. La propuesta es que los roles femeninos y masculinos son una construcción social a través del tiempo. Elementos de salud y enfermedad han sido delegados como un rol femenino, lo que ha generado la triple carga social para la vida de las mujeres, especialmente en los países de Latinoamérica (Breilh, 1996). En estos roles se ha privilegiado lo masculino sobre lo femenino, la etnia y la clase social (estas dos últimas pueden incluir hombres, mujeres y niños); aclarando que entre los subordinados también se generan hegemonías, prevaleciendo importante y central el masculino anglosajón (Menéndez, 1997; Breilh, 1996; Breilh, 2003).

El desarrollo de la propuesta de modos de vida en América Latina se da entre la transición del capitalismo neoclásico hacia el neoliberalismo y esencialmente como respuesta a este movimiento del modelo económico capitalista. En la década del setenta, América Latina vivía entre dictaduras genocidas y frágiles democracias (Anderson, 2011: 2). En esta misma década se plantean las ideas sobre la necesidad de un Estado mínimo, de manera tal que la política se separa

de la economía para dar carta abierta al libre mercado —ajustes económicos, desregularización y liberalización— (Dávalos, 2005: 7). En América Latina las reformas neoliberales llegan con fuerte presencia en la década del ochenta a través de agencias como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el FMI (Fondo Monetario Internacional) y de ONG internacionales con varios proyectos interventores para el “desarrollo”; lo que incrementó la deuda externa, facilitó la flexibilidad laboral y financiera, el desmantelamiento de la industria nacional, sometimiento político y desmantelamiento de las resistencias sociales (Dávalos, 2011: 31-175).

La década del noventa se caracteriza por las fuertes protestas sociales en esta parte del continente —en Ecuador alcanzan gran repercusión los levantamientos indígenas en contra de la firma de los TLC propuestos por Estados Unidos—, argumentando el deterioro de las condiciones de vida como resultado de las políticas draconianas neoliberales (Breilh, 2010; Breilh y Tillería, 2009; Bebbington, 1999; Bebbington, 2010; Dávalos, 2011; North et al., 2008). En la primera década del siglo XXI, continúan los procesos de descentralización estatal, las grandes obras de infraestructura y se refuerzan procesos de desarrollo territorial con gobiernos locales con el sentido de integrar, al mercado internacional, las materias primas que producen los países de América Latina y se bloquea la protesta social (Dávalos, 2011; Bebbington, 2010; North et al., 2008); este andamiaje político-económico genera inequidad social y modos de vida malsanos (Breilh y Tillería, 2009).

Análisis: encuentros y distanciamientos de las propuestas de Ecología Política y Salud Colectiva sobre la categoría modos de vida

De la revisión realizada, al interior de las teorías de Ecología Política y Salud Colectiva, hallo que modos de vida ha sido propuesto y trabajado como concepto, como principio metodológico y como un espacio y/o territorio de intervención o de construcción. Estas tres expresiones de la categoría modos de vida están articuladas entre sí, porque han sido construidas en un contexto sociocultural determinado (académico y profesional), político (de decisión y acción: personal y social) y económico (relaciones de producción y consumo compatibles a los modos de producción). Es por este motivo que hallamos diferencias interesantes entre la propuesta anglosajona desde la Ecología Política y desde la propuesta latinoamericana de Salud Colectiva; además, existen diferencias importantes al interior de estas propuestas realizadas por académicos del Norte y del Sur Global. Resalto que he analizado en este texto a aquellas autoras y autores cuyos trabajos sobre el tema han influenciado de manera importante el desarrollo de esta categoría, por lo que esta revisión no es exhaustiva. Existe una vasta producción académica en estas dos áreas del conocimiento sobre el tema y en otras áreas del saber. A continuación subrayo la importancia del contexto en la producción de conocimiento sobre y en la construcción de modos de vida.

El debate sobre realizar ciencia asumiendo una posición política ha sido extenso y se lo ha realizado por varias décadas (Bourdieu 1999; Ibáñez 1994; Breilh 2003; Massey 2005; Fernandes-Mancano 2009a). No es mi interés continuar en este debate, sin embargo, hago explícita mi posición como investigadora sobre la creación de conocimiento y su relación con el contexto político, social y económico en el que este se produce. No se puede hacer ciencia o, de manera general, vivir en este mundo sin involucrarse, y este involucramiento puede ser consciente o no.

El proceso de investigación genera relaciones con nosotros mismos y con los demás, por tanto, vivir en este mundo haciendo ciencia (o cualquier otra

actividad) implica asumir la responsabilidad²⁷ de lo que pensamos, hacemos, y decimos tanto para mí como para con los demás, aquellos cercanos y lejanos (este es el contexto político). Además, existen ciertos patrones generales que adquirimos los seres humanos al vivir en sociedades y grupos sociales (contexto sociocultural), y estos moldean, en buena medida, nuestras creencias y comportamientos. Es desde estas formas de comprender y vivir el mundo que producimos conocimiento. Finalmente, en las sociedades del planeta existen diversos modelos socioeconómicos, pero es el capitalismo la estructura y modelo que prevalece de manera hegemónica y extendida, y a partir de esta se configuran el contenido y las características de las relaciones sociales que sostienen el contexto económico. Pues la construcción de ciencia en el mundo, actualmente, está configurada en estos contextos descritos, por ello hallamos estas diferencias en el desarrollo teórico, metodológico y práctico de la categoría modos de vida. Son estos encuentros y diferencias los que voy a analizar en esta sección, tomando en cuenta el contexto en el que se desarrolló la categoría en estudio.

Modos de vida tiene una trayectoria de desarrollo crítica desde América Latina, y entre crítica y alineada al sistema capitalista desde el mundo anglosajón, al comparar los aportes que se han dado desde la Salud Colectiva y desde la Ecología Política, respectivamente. En Ecología Política/Geografía²⁸ este concepto parece tener su inicio con la propuesta de Lefebvre, en 1961, con el estudio de las maneras revolucionarias de vivir la cotidianidad, como caminar, cocinar, conversar, entre muchas otras actividades. Este concepto Lefebvre lo articula desde la etnografía y concluye que, a través de la práctica cotidiana, la sociedad puede cambiar la *colonización* que le imprime la Modernidad de Occidente. Lefebvre escribió su propuesta en un ambiente social de descontento generalizado, sentido y expresado por varias sociedades del planeta, argumentando que el modelo económico propuesto por Occidente, el capitalismo, no daba respuesta al prometido “desarrollo” de las personas y pueblos; al contrario, sus condiciones de vida se deterioraban en continuas intervenciones por el Estado y otros organismos no gubernamentales (Lefebvre, 2002; Laurell et al., 1976; Breilh, 1979; Menéndez 1972; Turshen, 1977; Meade, 1978).

En la década del setenta, desde la Geografía, se estudia estilos de vida, utilizando técnicas cualitativas y cuantitativas para analizar la cotidianidad en que vivían individuos en sus hogares y comunidades (Blaikie, 1980). Estas investigaciones observan aspectos económicos y de clase que se dan localmente y los relacionan con las dimensiones económicas y políticas que suceden a nivel país y en el mercado internacional. Demuestran la penetración fallida política-económica del Estado en el día a día de las comunidades. Los estudios de esta década y generación académica no estudian ni mencionan la capacidad política de los individuos y grupos sociales para generar sus propias dinámicas de modos de vida.

En esta misma década Lalonde (1974) propone estilo de vida como uno de los cuatro elementos a tomar en cuenta en Salud Pública en Canadá; pero su propuesta se inscribe en el modelo biomédico. Desde la medicina, a través de estilos de vida, lo que se hizo es imputar la responsabilidad de los hábitos de vivir —y por tanto la enfermedad— al individuo y grupos sociales, y no se visibilizó cómo las relaciones estructurales configuran y son configuradas por estas prácticas diarias (Laurell et al., 1976; Breilh 1979; Menéndez, 1990). Esta

27 Esta idea de relaciones, la trabajo desde la propuesta de Doreen Massey (2007), quien argumenta que es el tipo de relaciones que construimos lo que define el tipo de espacio que construimos y vivimos; y propone que esta construcción del espacio es un desafío, así como placer y responsabilidad política y social de la existencia personal y de los otros.

28 Resalto que el marco teórico de Ecología Política aparece en la década del setenta, Robbins (2004) indica que quien utilizó esta descripción fue Wolf en 1972 (Robbins, 2004: 5). Por tanto, para la década del sesenta, sería preciso hablar de Geografía más que de Ecología Política.

tarea de estudiar a los modos de vida como una categoría que se articula entre las relaciones sociales-ambientales locales y generales, lo hacen Laurell (1976) y Breilh (1979) para explicar que la salud-enfermedad es un proceso histórico, económico y social. Tanto Laurell (1978; 1979) como Breilh (1979), resaltan la capacidad política del individuo y del(los) grupo(s) para modificar estas relaciones y por tanto sus modos de vida.

Existen dos puntos de encuentro entre los escritos sobre modos de vida desarrollados en la década del setenta por los investigadores e investigadoras mencionadas de Norte América, Europa y América Latina. El primero refiere a que todos ellos han utilizado la propuesta de Karl Marx para desarrollar sus argumentos. El segundo punto en común es la denuncia sobre el fracaso del modelo económico neoclásico capitalista que organizaron los Estados-naciones en ese tiempo, porque generaba condiciones de pobreza económica, desigualdad social (Turshen, 1977; Blaikie et al., 1987; Laurell et al., 1976; Breilh, 1979; Menéndez, 1972) y detrimento a la salud de los individuos (Laurell et al., 1976; Breilh, 1979; Menéndez, 1979).

La producción de conceptos, metodologías y territorios intervenidos o territorios en construcción, desarrollados en los años ochenta desde el norte, tiene variantes. Investigadores anglosajones desarrollaron estudios en el área de Ecología Política para explicar la degradación del suelo e integraron aspectos biológicos y físicos de la tierra con características económicas, culturales y políticas de poblaciones locales y nacionales. Lo interesante de estos estudios es que evidenciaron que, tanto en el capitalismo como en otros sistemas sociopolíticos: socialismo, feudalismo o colonialismo, había procesos de degradación de la tierra (Blaikie et al., 1987). Al final de esta década aparece el concepto de modos de vida propuesto en el reporte Brundtland (WCED, 1987), que influencia ampliamente el trabajo de organismos internacionales y no gubernamentales. Las agencias de “desarrollo” como Naciones Unidas (ONU), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y muchas más, también generaron metodologías y prácticas para aterrizar sus propuestas de modos de vida a través de proyectos de asistencia para el “desarrollo”. Estos proyectos convierten a modos de vida en un territorio de intervención. Los profesionales de las agencias de “desarrollo” llegan a los países en “vías de desarrollarse” para decirnos cómo debemos vivir para alinearnos al “desarrollo” de la lógica del sistema capitalista y su modelo económico neoliberal. Un elemento interesante que resaltan tanto investigadores como profesionales de las oficinas de “desarrollo”, es la capacidad de respuesta de los individuos y grupos sociales de países en “vías de desarrollo” para modificar las condiciones de vida a su favor (Bagchi et al., 1998).

En tanto que, en Latinoamérica, la producción académica en torno a condiciones de vida continuaba prolíficamente. Los autores citados —Breilh, Laurell, Menéndez y otros— trabajaban condiciones de vida, articulando sus principios metodológicos; pero no produjeron definiciones sobre modos de vida. De manera interesante, esta propuesta latinoamericana a pesar de ser muy progresista en cuanto a sus conceptos y metodologías, no logró tener injerencia masiva desde las estructuras políticas de los Estados en América Latina para trabajar en beneficio de modos de vida y de la salud de poblaciones en el continente. Prevalció la visión de “desarrollo” propuesta por las agencias internacionales del mundo anglosajón para construir modos de vida de poblaciones alrededor del mundo.

Desde la década del noventa en adelante, se observa un distanciamiento en los trabajos académicos realizados en torno a modos de vida entre los académicos que producen desde el norte y los académicos que producen desde el sur; e inclusive entre investigadores e investigadoras en estas regiones. En esta década aparecen los trabajos de Menéndez y Castellanos, desde Latinoamérica,

sobre modos de vida. Sus propuestas tienen dos puntos de encuentro, que es observar cómo la salud y enfermedad se inscriben en los modos de vida, y estos son configurados en las relaciones estructurales político-económicas que tiene determinada sociedad. El segundo punto en común es que, el individuo y los grupos sociales pueden generar y desplegar conciencia y conducta política; aunque realmente este es un punto de concordancia entre todos los autores latinoamericanos revisados en este texto (Breilh, Menéndez, Castellanos, Almeida-Fihlo). Se distancian en cuanto Menéndez propone la etnografía como metodología para estudiar los modos de vida; en tanto Castellanos no explica una metodología para operativizar modos de vida en el trabajo de investigación de campo.

En esta década del noventa, la academia anglosajona propone conceptos de modos de vida, pero no muy distantes del concepto del reporte Brundtland. Los principios metodológicos también adquieren más elementos para el estudio de modos de vida, aparecen los recursos capitales²⁹. Estos estudios, producidos desde la lógica científica del norte de Occidente, se centran en medir si estos modos de vida son sustentables³⁰ conforme el marco de ajustes estructurales del neoliberalismo (Lipton, 1997) o del modelo de “desarrollo” capitalista (Bebbington, 1999); pero ningún autor reflexiona o argumenta que tal vez estas poblaciones intervenidas desean o no estos modelos importados desde los países “desarrollados” económicamente y/o que no son viables ni cultural, ni política, ni económicamente. Bebbington es el único que argumenta sobre la potencialidad política inherente del ser humano de transformar sus modos de vida para vivir, para mantener o añadir significado y bienestar a sus vidas. Sin embargo, no se aleja del modelo de “desarrollo” neoliberal, porque mide cómo el comportamiento de individuos, específicamente del área rural, a través de sus modos de vida sustentables se integran a este.

Para la década del 2000, desde Latinoamérica tenemos más aportes sobre modos de vida, Naomar-Almeida (2000) y Breilh (2003)³¹. Estos dos autores reflexionan sobre modos de vida como una categoría teórica, que permite estudiar a los individuos y grupos sociales en sus dinámicas económicas, políticas, culturales y de relación con la naturaleza, construidas a través del tiempo. Argumentan, como lo hacen los otros autores de Latinoamérica que aquí he revisado, que modos de vida se inscribe en el contexto amplio de modos de producir y las relaciones alrededor de este. Resulta interesante que, en esta década, varios de los proponentes latinoamericanos de Salud Colectiva logran aportes importantes en el campo de políticas de salud pública. Asa Cristina Laurell lidera la Secretaría de Salud de México, D.F (2000-2006); el trabajo de Pedro Castellanos como asesor de la Organización Panamericana de la Salud

29 Mi argumento es que los recursos en modos de vida no los debemos adjetivar como “capitales” porque 1) se asume falsamente que el capital genera cohesión, participación, cooperación social y más relaciones sociales de colaboración; pero la historia y los sucesos presentes nos indican lo contrario, que tanto el capital como el sistema en que está inscrito el capitalismo, generan individualismo, deterioro de los modos de vida, ruptura de las redes sociales y, finalmente, la muerte de individuos, de sociedades y de la naturaleza (Breilh 2003; Laurell 2010; Menéndez 2008; Bebbington 1999). Y, 2), porque como académicos tenemos la responsabilidad de crear o apoyar procesos de creación y respeto a la vida. Aquí resalto el llamado que hace Massey (2007) sobre las teorías que viajan (Ramírez, 2010), sugiere que una determinada teoría y/o concepto que ha sido construido se sigue reutilizando sin reflexionarlo, por tanto generamos escritos retóricos utilizando conceptos que no tienen cabida en cuanto a su significación en los diferentes lugares y nos invita a que, cuando llegemos a un lugar, lo analicemos responsablemente como nunca antes visto e inventemos.

30 Un modo de vida sustentable tiene la capacidad de recuperarse de eventos como estrés y disturbios, de mantener o aumentar sus capacidades y bienes, y propician oportunidades de modos de vida para futuras generaciones (Chambers, 1991: 6).

31 Recordemos que Breilh en 1979 ya introdujo condiciones de vida en su propuesta teórica, pero en este año no hallé una definición de la misma. Para el 2003, en su libro de epidemiología crítica, articula la definición y la metodología de modos de vida. En las varias publicaciones entre estas dos fechas, Breilh operativiza modos de vida en sus investigaciones.

(OPS) y de Salud en República Dominicana; y, uno de los estudios de Breilh y otros autores aportó al cese de las aspersiones de glifosato sobre población ecuatoriana en la frontera de la selva ecuatoriana-colombiana (Ávila et al., 2007). En estas experiencias se halla una relación coherente, grosso modo, de las propuestas teóricas, los aspectos metodológicos y las prácticas de construcción de modos de vida. Por supuesto, otro tema de análisis sería observar los resultados de estas intervenciones políticas y sus distancias y acercamientos con sus propuestas teórico-metodológicas.

En tanto, desde la Ecología Política no producen nuevos conceptos de modos de vida en la década del 2000. Se hallan diversos estudios utilizando las concepciones elaboradas en las décadas anteriores, utilizando los recursos capitales (no todos ellos a la vez) conforme las necesidades del(los) investigador(es). En este periodo, los estudios de Ecología Política aún mantienen discursos críticos, sin embargo se evidencia que esta ala académica en el mundo anglosajón, logra poco o nada de injerencia en las políticas sobre modos de vida para las poblaciones de sus países y para educar la lógica de agencias y organismos internacionales que generan políticas a nivel global. Lo que sí logran las voces que trabajan desde la Ecología Política Feminista.

De los estudios revisados en Ecología Política, de manera interesante, la gran mayoría de producción académica integra género en los análisis de modos de vida. Pero hay sutiles y profundas diferencias. Los estudios feministas de Ecología Política señalan que, tanto el mundo académico como la sociedad planetaria tal cual hoy constituida, es patriarcal, por ende somete a la mujer y con ella a lo femenino a patrones diseñados y articulados desde el varón (Rochelau et al., 1996). Los estudios de Ecología Política no debaten esta situación estructural de sometimiento de lo femenino al orden masculino, y explican de manera superficial que las vivencias de género en modos de vida son diferentes entre hombres y mujeres (Bebbington 2010; Bagchi et al., 1998; Scoones, 1998). En los estudios de “desarrollo” (de donde se genera el concepto y se articula la metodología sobre modos de vida para el mundo anglosajón), género, sexo o mujer son variables intercambiables. Excepto en el estudio que realiza Carney (2003), quien argumenta por el análisis de la relación género y poder presentes en los modos de vida de poblaciones, pero no deja de salir de la lógica de un solo “desarrollo” y *sustentable*³² para *aliviar*³³ la *pobreza*³⁴ de individuos y grupos sociales.

En resumen, se observa que, en los estudios y proyectos de “desarrollo” de la década de los años noventa y con más fuerza desde el dos mil en adelante —con los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU—, se trata a la mujer como un espacio biológico-social a modificar y/o enseñar cómo debe vivir ella y su familia; además, se le imputa la responsabilidad de *aliviar* la pobreza en que vive ella y su familia. Estos argumentos justifican sus intervenciones en los modos de vida de poblaciones, configurando a las mujeres y sus roles femeninos.

32 Anoté anteriormente que “sustentable” en el argot de estudios de “desarrollo” implica que el modo de vida sugerido desde la lógica de las relaciones capitalistas se lo debe mantener estable. La primera pregunta que nos hacemos es ¿qué tal si no queremos este modo de vida propuesto por Occidente-norte? De hecho, se evidencia una franca decadencia de las relaciones sociales y las relaciones sociedad-naturaleza que desprende del modelo de “desarrollo” impuesto por Occidente. La prolífica actividad académica y denuncias de los movimientos sociales desde países del sur del mundo, evidencian que no queremos este tipo de “desarrollo sustentable” de modos de vida impuesto por los países “desarrollados”. Así, se han producido en la década del 2000 varias propuestas desde América del sur sobre el buen vivir, que aún están en proceso de construcción académica y social.

33 Resalto cómo en los estudios de “desarrollo”, inicialmente se hablaba de *eliminar* las brechas de pobreza, luego se habló de *aliviar* la pobreza. Sobre este cambio en los objetivos de la eliminación o reducción de la pobreza se los puede hallar en los documentos producidos por la ONU.

34 Se debe aclarar que la pobreza de la que hablan estos estudios y proyectos de “desarrollo”, es de la privación económica de no poder acceder a recursos de consumo, lo que implica ser parte del flujo de acumulación capitalista de producción, distribución y consumo.

Desde la Salud Colectiva tanto Breilh, Menéndez, Castellanos y Almeida-Filho, conceptualmente proponen que género es un eje esencial que se construye y configura tanto en el día a día de modos de vida, como en las relaciones estructurales económicas-políticas. Laurell, no integra género, ni en sus argumentos conceptuales ni en sus trabajos de campo, integra el indicador sexo en estos últimos. Sin embargo, como explica Massey en su texto “Sexo Flexible” (1994), no se pueden generar alianzas entre opresores y oprimidas, como argumentan algunos de los autores latinoamericanos, mientras no se resuelvan primero este tipo de relaciones opresivas y explotadoras de la mujer y su feminidad.

Conclusiones

He repasado cómo la constitución de una categoría, en este caso modos de vida, se inscribe en contextos culturales, políticos y económicos. Esto evidencia la necesidad, en el mundo académico, de explicar las acepciones de las categorías centrales con las que se inicia una investigación, cómo estas se transforman durante y al finalizar el análisis. Con un compromiso académico de más transparencia podríamos evitar que las teorías viajen, y dejar de asumir que toda teoría calza en todo y en cualquier lugar. Responsabilizarnos para crear o inventar en cada nuevo trabajo de investigación, en cada nuevo encuentro con los otros, por tanto, conmigo misma, conceptos, teorías y relaciones que pueden aportar a transformar las relaciones sociales más amplias que ahora están polarizadas entre dominados/as y dominantes.

Se observa una diferencia esencial en la producción latinoamericana y anglosajona sobre modos de vida, desde la Salud Colectiva y la Ecología Política, respectivamente. Los autores latinoamericanos analizados argumentan teóricamente que, modos de vida se inscribe en el modo de producción que organiza las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales de una sociedad. En los modos de vida se expresa la salud y la enfermedad, que también tienen su componente psicobiológico. El concepto de modos de vida entre estos autores coincide de manera amplia, ya que existen diferencias importantes debido a los marcos teóricos en los que basan sus conceptualizaciones. Los autores latinoamericanos aquí analizados explican que género, clase, etnia y nacionalidad son categorías esenciales que se las debe integrar en los análisis de modos de vida para develar relaciones patriarcales y colonizadoras, con el fin de modificarlas.

Asa Cristina Laurell no ha trabajado género en su propuesta académica. Todos coinciden en la potencialidad política de asociación entre individuos de grupos y/o clases sociales para modificar las condiciones impuestas a través de distintos mecanismos hegemónicos y colonizadores, y construir relaciones sociales a su favor de manera tal que logren mejores condiciones de sus modos de vida. Finalmente, algunos de los autores analizados han concretado la integración de sus propuestas teóricas en políticas públicas, en países como México, Ecuador, República Dominicana y Venezuela, proconstrucción de modos de vida que propician el disfrute de la salud y de la vida.

Por otro lado están las propuestas desde la Ecología Política que varían entre sí, esencialmente en los principios metodológicos en cuanto a integrar, o no, ciertos recursos capitales; pero mantienen la esencia de la definición del reporte Brundtland. Modos de vida son las maneras en que los individuos realizan sus vidas para lo que acceden, utilizan y generan —o no— recursos, actividades y capacidades. Es importante anotar la influencia que tuvieron tanto los estudios sobre “desarrollo” como los proyectos de “desarrollo” en la conceptualización y operativización de modos de vida en Ecología Política. Resalto que los varios proyectos de “desarrollo” se avalaron en el concepto de *modos*

de vida sustentables y alivio de la pobreza económica para examinar, censurar e imponer patrones y actividades con la lógica “desarrollista” de Occidente anglosajón, tanto en territorios, en poblaciones, como en cuerpos de mujeres. La propuesta feminista que trabaja con Ecología Política evidencia las relaciones de poder que afectan el pleno desarrollo de las vidas de mujeres, con el objetivo de reconocerlas y transformarlas. No todos los trabajos de Ecología Política estudian y/o hablan sobre la capacidad individual y de los grupos sociales de desplegar sus potencialidades políticas para construir modos de vida deseados.

La base conceptual de la que parten las dos propuestas analizadas: Salud Colectiva y Ecología Política, es el Marxismo. Por ello los trabajos estudian la interacción de economía, política, cultura y ambiente entre lo local y lo global. Sin embargo, investigadores en el campo de Ecología Política, adicionalmente, han incorporado a sus propuestas conceptuales y principios metodológicos las propuestas de “desarrollo” de la lógica capitalista. Mientras que los investigadores latinoamericanos en Salud Colectiva —pero no solamente de esta área— critican profundamente a estas propuestas de “desarrollo”. Esta crítica está aún presente desde varias personas que habitamos en el Sur y se extiende más allá de la academia respecto del modelo de “desarrollo” impuesto por el norte Occidental y expresamos que no queremos más de este. Sí queremos crear otros modos de vivir que respetan y aman la vida.

Bibliografía

- Agudelo, Sandra y Romero, Iván 2010 “El concepto de determinantes sociales de la salud y su estudio” en <http://es.scribd.com/doc/53162547/Determinantes-sociales-de-la-salud>.
- Ahmed, Ismail I, y Lipton, Michael 1997 “Impact of Structural Adjustment on Sustainable Rural Livelihoods: A Review of the Literature” en *Institute of Development Studies (IDS) Working Paper*, 62, 2.
- Almeida Filho, Naomar 2000 “For a General Theory of Health: Preliminary Epistemological and Anthropological Notes.” *Cadernos de Saúde Pública* 17, no. 4 (2001): 753–70.
- Almeida-Filho, Naomar. *La Ciencia Tímida: Ensayos de Deconstrucción de La Epidemiología*. (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- Anderson, Perry 1987 “Democracia y Dictadura en América Latina en la Época del Setenta”, Ponencia presentada en la Conferencia de Política Latinoamericana dictada en la Carrera de Sociología.
- Ávila, Ramiro, Bravo, Elizabeth, Breilh, Jaime, Campaña, Arturo, Paz-y-Miño, César, Peñaherrera, Luis y Valencia, José 2007 *Sistema de Aspersiones Aéreas Del Plan Colombia Y Sus Impactos Sobre El Ecosistema Y La Salud En La Frontera Ecuatoriana* (Quito: Comisión Científica Ecuatoriana).
- Bagchi, DK, Blaikie, Piers, Cameron, John, Chattopadhyay, M, Gyawali, N y Seddon David 1998 “Conceptual and Methodological Challenges in the Study of Livelihood Trajectories: Case-Studies in Eastern India and Western Nepal” en *Journal of International Development* 10, no. 4, 453–68.
- Bebbington, Anthony 1999 “Capitals and Capabilities: A Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty” en *World Development* 27, no. 12, 2021–44.
- . 2002 “Sharp Knives and Blunt Instruments: Social Capital in Development Studies” en *Antipode* 34, no. 4, 800–803.
- . 2010 *Social Movements and Poverty in Developing Countries* (Geneva: UNRISD).

- Blaikie, Piers, Brookfield, Harold, Allen, Bryant, Crittenden, Robert, Clarke, William, Morrison, John, Jodha, Narpal, et al. 1987 *Land Degradation and Society*. (London/New York: Methuen).
- Blaikie, Piers, Cameron, John y Seddon, David 1980 *Nepal in Crisis: Growth and Stagnation at the Periphery* (Oxford: Clarendon Press).
- Bourdieu, Pierre 1999 *La Miseria Del Mundo*. Vol. 1 (Madrid: Ediciones Ákal).
- Breilh, Jaime 1996 *El Género Entre Fuegos: Inequidad Y Esperanza*. 3ra ed. Serie Mujer 4. Quito: CEAS.
- . 2003 *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora E Interculturalidad* (Buenos Aires: Lugar editorial) Vol. 17.
- . 1979 *Epidemiología, Economía, Medicina y Política* (México: Ediciones Fontamara).
- . 1989 *Epidemiología, Economía, Medicina y Política* (México: Ediciones Fontamara).
- . 2010a *Epidemiología: Economía Política y Salud. Bases Estructurales de la Determinación Social de la Salud*. 7ma ed. (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar).
- . 2010 “La Epidemiología Crítica: Una Nueva Forma de Mirar La Salud En El Espacio Urbano” en *Salud Colectiva* 6, no. 1, 83.
- . 1976 “La Medicina Comunitaria, ¿una Nueva Policía Médica?” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales* 84, no. 22, 57–81.
- . 1994 “Neoliberalismo, Movimientos Sociales Y Propuesta Popular” en *Espacios* 3, no. 1, 13–30.
- Breilh, Jaime y Tillería, Ylonka 2009 *Aceleración Global y Despojo en Ecuador: El Retroceso del Derecho a la Salud en la Era Neoliberal* (Quito: Univ. Andina Simón Bolívar).
- Bury, Jeff 2008 “Transnational Corporations and Livelihood Transformations in the Peruvian Andes: An Actor-Oriented Political Ecology” en *Human Organization* 67, no. 3, 307–21.
- Bury, Jeffrey 2007 “Mining Migrants: Transnational Mining and Migration Patterns in the Peruvian Andes” en *The Professional Geographer* 59, no. 3, 378–89.
- Carney, Diana 2003 *Sustainable Livelihoods Approaches: Progress and Possibilities for Change* (Toronto Ontario: Department for International Development).
- Castellanos, Pedro 1998 “Los Modelos Explicativos Del Proceso Salud-Enfermedad: Los Determinantes Sociales” en Martínez, Navarro, Castellanos, Pedro y Mermet, P. *Salud Pública*, 2a ed. (España: McGraw Hill Interamericana).
- Chambers, Robert y Conway, Gordon 1992 “Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century” en IDS Discussion Paper 296 (Brighton: Institute of Development Studies IDS).
- Coelho, Maria Thereza Ávila y Almeida Filho, Naomar 2002 “Conceitos de Saúde em Discursos Contemporâneos de Referência Científica” en *História, Ciências, Saúde—Manguinhos* 9, no. 2, 315–33.
- Commission on Social Determinants of Health 2005 “Action on the Social Determinants of Health: Learning from Previous Experience” (Geneva: OMS).
- Dávalos, Pablo 2011 *La Democracia Disciplinaria: El Proyecto Posneoliberal para América Latina* (Colombia: Ediciones desde abajo).
- . 2005 “Movimiento Indígena Ecuatoriano: Construcción Política y Epistémica” en Mato, Daniel *Cultura, Política y Sociedad Perspectivas Latinoamericanas* (Argentina: CLACSO).

- De Certeau, Michel 1984 *The Practice of Everyday Life* (Berkeley: University of California Press).
- DRAE 2014 “Diccionario de La Real Academia Española” en <http://lema.rae.es/>.
- Fernandes-Maňano, Bernardo 2009a “Territorio, Teoría y Política” en la *Formación de la Vía Campesina: Especialización, Territorialización y Mundialización de Los Movimientos Campesinos*.
- Foucault, Michel 1977 *Discipline and Punish: The Birth of the Prison* (New York: Vintage Books Edition).
- Goonewardena, Kanishka 2011 “Henri Lefebvre y La Revolución de la Vida Cotidiana, La Ciudad y el Estado/Henri Lefebvre and the Revolution of Everyday Life, City and State” En *Urban*, no. 02, 25–39.
- Harriss, John y De Renzio, Paolo 1997 “POLICY ARENA: ‘Missing Link’ or Analytically Missing?: The Concept of Social Capital: An Introductory Bibliographic Essay” en *Journal of International Development* 9, no. 7, 919–37.
- Ibañez, Jesús 1994 *El Regreso Del Sujeto: La Investigación Social de Segundo Orden* (Madrid: ES: Siglo Veintiuno).
- Lalonde, Marc 1974 *New Perspective on the Health of Canadians a Working Document*. (Canadá: Minister of supply and services).
- Laurell, Asa Cristina, Blanco, José, Machetto, Teresa, Palomo, Juan, Pérez, Claudia, Ruíz de Chávez, Manuel, Urbina, Manuel y Velásquez, Nora .1976 “Enfermedad y Desarrollo Rural: Un Análisis Sociológico de la Morbilidad en dos Pueblos Mexicanos” en *Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Políticas*, Abril-Junio, no. 84.
- Laurell, Asa Cristina 2000 “Avanzar Al Pasado: La Política Social Del Neoliberalismo” en *La Política Social Hoy*, 125–46.
- . 1978 “Investigación En Sociología Médica” en *Salud Problema* 1, 2 y 3, 5–30.
- . 1979 “Investigación En Sociología Médica” en *Salud Problema* 4, 22–26.
- . 2010 “Revisando Las Políticas Y Discursos En Salud En América Latina” en *Medicina Social* 5, no. 1, 79–88.
- Lefebvre, Henri 2005 *Critique of everyday life Volumen 1. Vol. 2*. (London New York: Verso).
- Massey, Doreen 2005 *For Space* (London: Sage).
- . 2007 “Geometrías Del Poder y la Conceptualización del Espacio” Ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- . 1994 *Space, Place, and Gender* (Minnesota: U of Minnesota Press).
- Meade, Melinda S. 1978 “Community Health and Changing Hazards in a Voluntary Agricultural Resettlement” en *Social Science & Medicine. Part D: Medical Geography* 12, no. 2, 95–102.
- Menéndez, Eduardo 1998 “Antropología Médica e Epidemiología” en Almeida Filho, Naomar, Lima Barreto, Mauricio, Peixoto Veras, Renato y Barradas Barata, Rita *Teoría Epidemiológica Hoje Fundamentos Interfaces Tendências*, 256. Série Epidemiológica 2 (Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ).
- . 1990 *Antropología Médica. Orientaciones, Desigualdades y Transacciones* (México: Casa Chata/CIESAS).
- . 2001 “Biologización y Racismo en la Vida Cotidiana” *Alteridades* 11, no. 21, 5–39.
- . 1979 *Cura Y Control* (México: Editorial Nueva Imagen).
- . 2009 *De Sujetos, Saberes y Estructuras* (Sao Paulo: Editorial HUIITEC).

- . 1997 “El Punto de Vista Del Actor: Homogeneidad, Diferencia E Historicidad” en *Relaciones* 69, 237–71.
- . 1972 “Racismo, Colonialismo y Violencia Científica” en *Revista Transformaciones, Centro Editor de América Latina*, 169–96.
- Menéndez, Eduardo L. 2002 *La Parte Negada de la Cultura, Relativismo, Diferencias y Racismo* (Barcelona: Ediciones Bellaterra).
- Menéndez, Eduardo y Spinelli, Hugo 2006 *Participación Social ¿Para Qué?* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- North, Liisa y Cameron, John 2008 *Desarrollo Rural y Neoliberalismo: Ecuador Desde una Perspectiva Comparada* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y Corporación Editora Nacional).
- Pink, Sarah 2012 *Situating Everyday Life: Practices and Places* (London: SAGE Publications).
- Possas, Cristina 1989 *Epidemiología E Sociedade: Heterogeneidade Estrutural E Saúde No Brasil* (Sao Paulo: Hucitec), Vol. 24.
- Ramírez, Blanca Rebeca 2010 “Presentación y Mesa Redonda: Doreen Massey y las Geometrías del Poder” *Investigaciones Geográficas*, no. 72, 167–71.
- Robbins, Paul 2004 *Political Ecology: A Critical Introduction* First Edition (United States of America: Blackwell).
- Rocheleau, Dianne E, Thomas-Slayter, Barbara y Wangari, Esther 1996 *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences* (Abingdon: Psychology Press).
- Scoones, Ian 1998 “Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis” en IDS Working Paper 72 (Brighton: Institute of Development Studies IDS).
- Sen, Amartya 1997 “Editorial: Human Capital and Human Capability” en *World Development* 25, no. 12, 1959–61.
- . 1984 *Resources, Values and Development* (United States of America: First Harvard University Press).
- Turshen, Meredith 1977 “The Political Ecology of Disease” *Review of Radical Political Economics* 9, no. 1, 45–60.
- Waitzkin, Howard 2013 *Medicina y Salud Pública al Final del Imperio* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina), Ed. Primera.
- WCED 1987 *Our Common Future. The Report of the World Commission on Environment and Development* (Oxford: University Press).

